

Una mirada de largo plazo a la economía campesina en los Andes¹

Javier Escobal – Grade

Esta investigación busca aprovechar la oportunidad excepcional de poder visitar aquellas zonas consideradas como la “región tradicional” y la “región moderna” en varios de los estudios de economía campesina desarrollados a inicios de la década del ochenta. Dichas zonas fueron encuestadas para un estudio conducido por Daniel Cotlear durante la campaña 1982-1983 en el marco de una investigación comparativa realizada con ECIEL (Estudios comparativos para la Integración Económica de América Latina). En el marco de dos estudios sobre Desarrollo Territorial Rural², se diseñó una encuesta que fue ejecutada en las mismas zonas en el año 2009, es decir, 27 años después.

La “región tradicional” se encuentra en la subcuenca de Pomacanchi, ubicada al sur de la ciudad de Cuzco, a mitad de camino del tramo carretero Sicuani-Cuzco, en los valles de los ríos Vilcanota, al este, y Apurímac, al oeste. Es un espacio que fue identificado en la literatura de inicios de los ochenta como uno de economía campesina tradicional, con bajos niveles de monetización, poca articulación a mercados regionales; población fundamentalmente quechua-hablante y con bajos niveles de educación. Por su parte, la “región moderna” se ubica en la subcuenca de Yanamarca, en la provincia de Jauja, en la sierra central. Yanamarca se ubica en el extremo norte del valle de Mantaro. La población es fundamentalmente mestiza y sus niveles de articulación a los mercados son bastante mayores que aquellos que históricamente ha experimentado la región tradicional. Asimismo, ambas zonas difieren en el manejo de la base de recursos naturales: mientras que la propiedad de la tierra es marcadamente comunal en la región tradicional, en la región moderna la propiedad de la tierra es mayoritariamente privada, aunque subsisten comunidades en la parte alta de la cuenca.

Considerando que ambas zonas se ubican en zonas ecológicamente similares en términos de altitud, paisaje y disponibilidad de agua, pero con distintos tipos y grados de integración a los mercados y con distintos regímenes de propiedad de la tierra, la comparación de su evolución a lo largo de las últimas tres décadas es particularmente interesante. El objetivo de este estudio es mostrar cómo han evolucionado las economías de estos territorios en las últimas dos

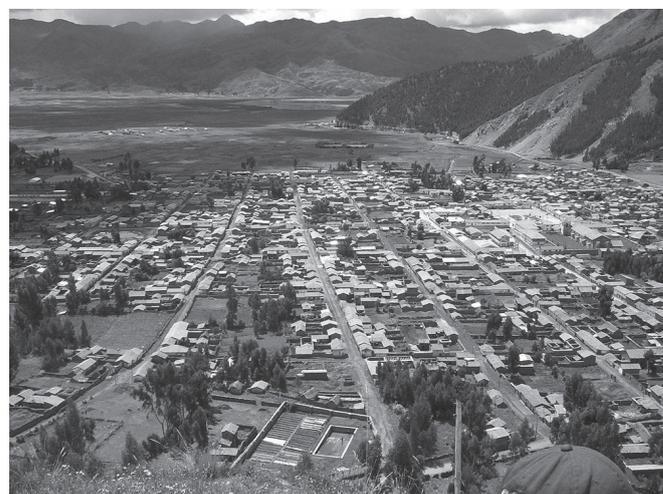


Foto CIES

La “región tradicional” se encuentra en la subcuenca de Pomacanchi, ubicada al sur de la ciudad de Cuzco, a mitad de camino del tramo carretero Sicuani-Cuzco, en los valles de los ríos Vilcanota, al este, y Apurímac, al oeste.

décadas y qué rol ha tenido la política pública, tanto aquella que es común a ambas zonas –como lo es el cambio en los precios relativos– como aquella que es particular a cada territorio.

El presente documento pretende ser un punto de partida a un proceso de reflexión mayor sobre los cambios ocurridos en la economía campesina de la sierra del Perú en las últimas tres décadas. El haber podido aprovechar revisitas a dos zonas de la sierra donde existe investigación previa permite dar cuenta de algunos de los procesos que han venido ocurriendo a lo largo de las últimas tres décadas. Discutir estos cambios en entornos que, como hemos mencionado, son ecológicamente similares pero distintos en composición étnica, formas de propiedad y manejo de los recursos naturales, y con distintos puntos de partida (en términos de grados de integración a los mercados), es sumamente interesante, pues nos ayuda

1/ Artículo basado en el estudio, *Una Mirada de largo plazo a la economía campesina en los Andes*, desarrollado en el marco del concurso ACIDI-IDRC.

2/ El Programa de Dinámicas Territoriales Rurales (<http://www.rimisp.org/dtr/>) realiza un estudio comparativo de 19 territorios rurales en América Latina para entender mejor qué dinámicas permiten el crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental.



La "región moderna" se ubica en la subcuenca de Yanamarca, en la provincia de Jauja, en la sierra central, en el extremo norte del valle del Mantaro.

a entender cómo cambios ocurridos en el país que afectaron a ambos territorios (por ejemplo, el cambio en la estructura de precios relativos ocurrido a partir de mediados de la década de los ochenta) tuvieron impactos diferenciados. También nos permite mostrar el rol que han tenido políticas específicas en ambos territorios. El documento no pretende responder de manera exhaustiva a estas interrogantes, pero sí pretende avanzar en el entendimiento del crecimiento diferenciado que muestra la economía campesina de la sierra.

En primer lugar, la investigación resalta la importancia que tiene en la economía de la sierra rural el acceso a bienes y servicios públicos. Es indudable que en la zona de Pomacanchi, el mayor acceso a bienes y servicios públicos ocurrido en las últimas décadas (integración a la carretera Cusco-Sicuani, acceso a infraestructura de educación, salud, electrificación, agua y desagüe, etc.) ha mejorado los niveles de bienestar. Sin embargo, es evidente también que este cambio en bienes y servicios públicos ha sido insuficiente para generar mejoras sustantivas en los niveles de pobreza. Es así evidente el rol de la inversión en bienes y servicios públicos como condición necesaria, pero difícilmente suficiente para promover el desarrollo rural.

«El presente documento pretende ser un punto de partida a un proceso de reflexión mayor sobre los cambios ocurridos en la economía campesina de la sierra del Perú en las últimas tres décadas»

«Aunque la región moderna continúa teniendo ingresos reales mayores que la región tradicional, es interesante notar que el poder adquisitivo de los ingresos ha venido creciendo en Pomacanchi más rápido de lo que ha crecido en la zona de Yanamarca»

La comparación de valores monetarios en dos periodos separados por tres décadas constituye un reto metodológico importante. No existen deflatores apropiados para ajustar a valores reales los valores monetarios. Hay que recordar que a mitad de este periodo el Perú sufrió un proceso hiperinflacionario. Tal como se ha documentado por distintos autores, los índices Laspeyres modificados, como el que el INEI utiliza para medir la inflación, no son apropiados para deflatar cuando existen cambios sustantivos en la estructura de precios relativos, pues tienden a sobrestimar fuertemente la inflación ocurrida. Frente a ello, el estudio ha tenido que evaluar distintos deflatores para asegurar que las tendencias son razonablemente consistentes. La construcción de un índice Fisher del precio del ganado que incorpora tanto cambios en precios como en la composición del hato ganadero ha permitido construir un indicador monetario que expresa los valores en términos del poder adquisitivo del principal activo de ambos territorios a lo largo del tiempo: el ganado.

Aunque la región moderna continúa teniendo ingresos reales mayores que la región tradicional, es interesante notar que el poder adquisitivo de los ingresos ha venido creciendo en Pomacanchi más rápido de lo que ha crecido en la zona de Yanamarca. Esto podría deberse a distintos factores. En primer lugar, dado el nivel de atraso relativo en que se encontraba la zona tradicional, la inversión de bienes y servicios públicos fue relativamente mayor en Pomacanchi en este periodo, lo que generó un mayor acceso a los mercados de bienes y servicios, y un incremento sustantivo en los niveles de monetización de la economía de este territorio. Asimismo, la intervención pública en términos de programas y proyectos de desarrollo rural ha sido sustantivamente mayor en Pomacanchi que en Yanamarca.

Más allá del cambio en el poder adquisitivo de los ingresos a lo largo del tiempo, ambas zonas han tenido importantes cambios en la estructura

de ingresos. En los gráficos 1 y 2 se presentan los cambios en la estructura de ingresos ocurridos en los últimos 25 años. Aquí mostramos la composición de los ingresos, dividiéndolos en: a) ingresos agrícolas independientes; b) ingresos independientes por ganadería; c) otras actividades independientes (minería, artesanía); d) trabajador asalariado agrícola; e) trabajador asalariado no agrícola; y f) ingresos por remesas y transferencias. Tal como se puede ver en los siguientes gráficos, la importancia relativa de los ingresos agrícolas independientes se ha venido reduciendo sistemáticamente en Yanamarca, y se ha incrementado la ganadería y los ingresos por transferencias y remesas. Algo similar ocurre en Pomacanchi, aunque los cambios allí son aún más dramáticos.

Por otro lado, aunque la transición demográfica ha impactado a ambos territorios, habría evidencia que

Gráfico 1

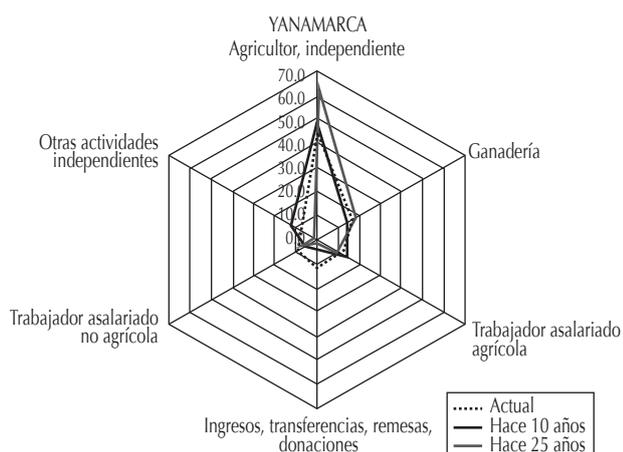
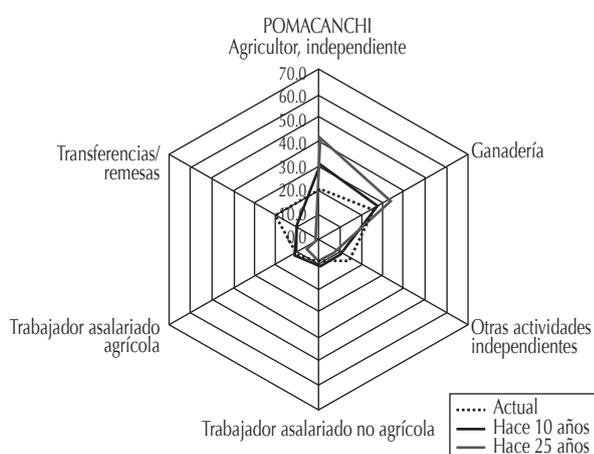


Gráfico 2



«ambos territorios muestran que su base de recursos naturales ha sido sobreexplotada; ello ha generado una agudización de conflictos en el plano ambiental, los que se vienen resolviendo de manera distinta»

apunta que los más educados y los más jóvenes han tendido a migrar fuera de Yanamarca, y ello ha afectado el dinamismo de este territorio. En este contexto, ambas dinámicas estarían generando un proceso de convergencia entre ambas zonas: una creciendo lentamente (Pomacanchi) y la otra retrayéndose lentamente, mientras su población se reduce.

Junto con esta dinámica socio-económica, ambos territorios muestran que su base de recursos naturales ha sido sobreexplotada; ello ha generado una agudización de conflictos en el plano ambiental, los que se vienen resolviendo de manera distinta. Mientras que en Pomacanchi la intensificación agrícola ocurrida en la década de los ochenta -incentivada por la manipulación en la estructura de precios relativos de la economía- llevó a un colapso y en la actualidad hay un intento de que la ganadería recupere protagonismo (transformándose de una ganadería basada en camélidos andinos y ovinos a una ganadería donde el ganado ovino y vacuno mejorado incrementa su presencia); en Yanamarca la reducción en la disponibilidad de agua ha hecho que las estrategias de generación de ingreso no-agropecuaria y las estrategias extra-territoriales (doble residencia) ganen protagonismo.



Foto CIES

Es evidente el rol de la inversión en bienes y servicios públicos como condición necesaria, pero difícilmente suficiente para promover el desarrollo rural.

Asimismo, es interesante notar que en ambos territorios se observa un creciente proceso de diferenciación, donde algunos logran articularse a las estrategias que el mercado ofrece, mientras que otros, por su aislamiento relativo, baja de educación y reducida dotación de factores de producción, no logran articularse a mercados más dinámicos. Mientras que en Pomacanchi el rol de las transferencias públicas es creciente y ayuda a explicar una parte importante de los ingresos de aquellos que no logran articularse exitosamente a mercados locales y regionales, en Yanamarca son las transferencias de los migrantes las que cubren la brecha entre los ingresos generados en el territorio y las necesidades de consumo (cuadro 1).

Una manera de resumir el grado de vinculación de los productores campesinos de ambas zonas

Cuadro 1

Distribución de transferencias, remesas, donaciones y otros ingresos DTR 2009

	Yanamarca Región Moderna	Pomacanchi Región Tradicional
Remesas de familiares	40.0%	11.3%
Programa Público JUNTOS	17.3%	38.2%
Fondo de jubilación, pensiones	33.8%	7.9%
Seguro Social (EsSalud, SIS)	1.0%	5.1%
Donaciones alimentarias	4.5%	35.4%
Otras transferencias	3.5%	2.1%
Total %	100%	100.0%
Monto anual promedio per cápita (S/.)	284.8	286.5
Importancia de las transferencias en el ingreso total	12.6%	12.7%

con los mercados es a partir de la importancia del ingreso monetario en el ingreso total. La evidencia que presenta este estudio indica que la importancia del ingreso monetario se ha incrementado en ambas zonas, especialmente entre quienes tienen ingresos medios o altos. Sin embargo, el incremento es más notorio en Pomacanchi. Si uno compara ambas regiones en 1982-83 y en el año 2009 (ver gráficos 3 y 4) se hace evidente el proceso de convergencia entre ambas regiones. Mientras que las diferencias entre ambas regiones eran muy marcadas en 1982-83, estas son bastante menos notorias en 2009. Claro está que el financiamiento de dicha articulación (basado en transferencias públicas versus remesas) es distinto entre ambas zonas.

Gráfico 3

Ratio ingreso monetario sobre ingreso total 1982-1983

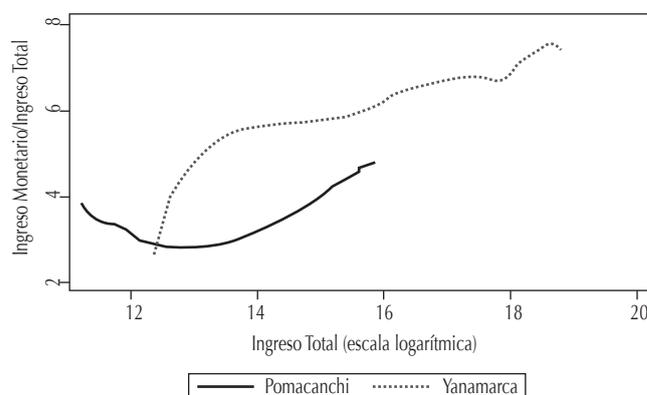
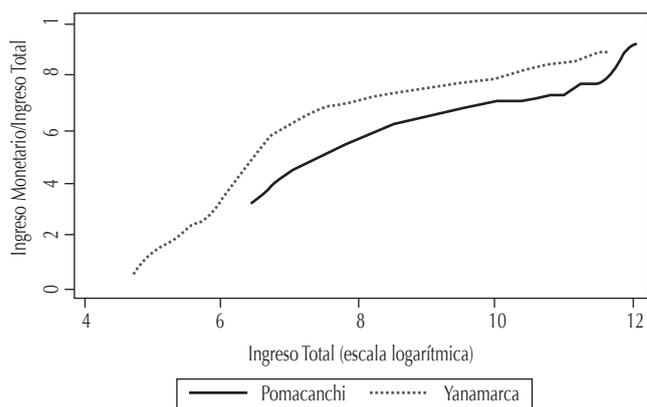


Gráfico 3

Ratio ingreso monetario sobre ingreso total 2009



Si uno mantiene la definición de campesino, en oposición a productor comercial o en oposición a asalariado, cabe preguntarse si la modernización de la actividad agropecuaria en la sierra rural en estos últimos 25 años ha modificado la importancia de la economía campesina y sus características básicas. ¿Acaso estamos observando un proceso de desaparición de la "vía campesina" y la consolidación de asalariados, por un lado, y productores comerciales, por el otro? La evidencia que mostramos aquí sugiere que este no es el caso.

Luego de una importante revisión de la literatura sobre economía campesina, el estudio identificó siete dimensiones a partir de las cuales se puede caracterizar una economía rural como más o menos campesina: (1) su escala y base tecnológica; (2) su lógica económica: reproducción simple versus acumulación; (3) el grado



La evidencia que presenta este estudio indica que la importancia del ingreso monetario se ha incrementado en ambas zonas, especialmente entre quienes tienen ingresos medios o altos.

de integración al mercado; (4) la separabilidad o no entre las decisiones de producción y consumo; (5) la importancia de las relaciones comunales; (6) la importancia de las estrategias de diversificación y los niveles de aversión al riesgo y a la incertidumbre; y (7) los niveles de subordinación frente a otros actores económicos. Es evidente que cada una de estas dimensiones no puede ser estudiada de manera aislada. Es evidente, además, que dependiendo del énfasis de cada autor ciertas dimensiones tienen un peso relativo mayor en la conceptualización de lo que es “campesino” versus lo que no lo es. En algunos casos, al concepto de “campesino” se le opone el de “productor agrícola comercial”, mientras que en otros casos se le opone el de “proletario” o “asalariado”.

A nivel agregado, en Yanamarca los cambios en la escala y base tecnológica ocurridos en esa región sugieren que se ha alejado de ser considerada una economía campesina. Del mismo modo, el incremento en la diversificación de ingresos más allá de la agricultura también apunta en la misma dirección. Por otro lado, la retracción de la rentabilidad de la actividad comercial agropecuaria y el mantenimiento

«¿Acaso estamos observando un proceso de desaparición de la “vía campesina” y la consolidación de asalariados, por un lado, y productores comerciales, por el otro? La evidencia que mostramos aquí sugiere que este no es el caso.»

de relaciones de reciprocidad (e incremento en las partes altas de la subcuenca) apuntan en la dirección contraria, donde ciertas características propias de la dinámica campesina no solo subsisten, sino incluso se amplían, en espacios donde las relaciones de mercado no logran solucionar los problemas que enfrentan los pobladores rurales de Yanamarca.

En el caso de Pomacanchi se hace evidente la no separabilidad de las decisiones de producción y consumo, pues se cubre a un porcentaje inferior de productores respecto a la situación vigente tres décadas atrás. Esto estaría asociado a que los mercados de productos y el de trabajo se han dinamizado en la región. En contraposición a esta tendencia, el mantenimiento de las estrategias de diversificación de cultivos, crianzas y la diversificación por pisos ecológicos muestran a una economía que frente a lo limitado del mercado de capitales y seguros se ve obligada a diversificar para enfrentar los shocks externos.

La principal conclusión de esta investigación es que, independientemente de la manera como agreguemos las distintas dimensiones de economía campesina en algún indicador sintético que recoja el grado de campesinización de la economía de estos dos territorios, la evidencia sugiere que la economía rural de estas dos zonas continúa siendo casi tan campesina como lo era hace 30 años. Es cierto que la importancia relativa de las distintas dimensiones ha cambiado un poco. Sin embargo, no se observa un desarrollo tan dramático en los mercados de productos y factores como para que la economía campesina sea absorbida por otras formas de gestión de recursos y territorio que supuestamente sean más eficientes.



Las diferencias entre ambas regiones eran muy marcadas en 1982-83, ahora son bastante menos notorias en 2009; claro está que el financiamiento de dicha articulación (basado en transferencias públicas versus remesas) es distinto entre ambas zonas.